

Querido don Juan José; distinguidos miembros de la Junta de Gobierno y de sus comisiones; queridos colegas de la Red Directiva y amigos de esta gran comunidad universitaria:

Recibo este nombramiento con gratitud profunda y con un sincero sentido de responsabilidad. Gratitud por la confianza depositada; responsabilidad por la magnitud de la tarea que se me confía.

Sería comprensible que cualquiera hubiera declinado este honor. Yo mismo tuve dos poderosas razones para hacerlo. La primera es que el desafío de ser rector de una universidad tan noble es enorme y requiere una musculatura de espíritu difícilmente alcanzable, y yo no poseo. El segundo es que la silla de máxima autoridad ha sido ocupada por el Ing. Vicente Pacheco, don Mario Iglesias, el Mtro. Cabanas, el Dr. Miranda y nuestro actual rector, el Dr. Emilio Baños, uno de los mejores rectores que hay en el país, sin distinción entre universidades públicas y privadas... ¿quién de nosotros —seamos sinceros— podría “llenar esos zapatos” que dejan? Sé que yo no.

Encuentro también dos motivos que, al menos, vuelven razonable que alguien acepte el puesto de rector de nuestra querida UPAEP. El primero es que esta comunidad está bendecida por el Señor, que sabe hacer proezas y maravillas y que auxilia a los pequeños y a los humildes... ¿de qué no somos capaces con la gracia de Dios? El segundo es el hecho de que ser rector significa encabezar un equipo extraordinario: gente creativa, generosa, valiente, inteligente, vibrante y muy buena. Y entonces la tarea deja de verse como la misión de un lobo estepario y solitario para convertirse en una fascinante aventura vivida en comunidad.

Estos últimos dos motivos fueron los que me llevaron a aceptar la enorme responsabilidad de dirigir la gestión de nuestra casa de estudios.

Mi querido amigo Carlos Águila —y varios más— saben de la devoción que le tengo a Tolkien. Y es que, en estos días, no he podido dejar de pensar en el inicio de *El Hobbit*: un mago desconocido saca de su cálido hogar —un agujero hobbit— a Bilbo Bolsón. Lo saca de su zona de confort, de sus seguridades, y lo invita a una aventura. Al inicio, a Bilbo le cuesta desprenderse de sus comodidades; pero al final logra salir de sí mismo sin aferrarse a las cosas y comienza a experimentar la vida de una manera distinta. Pero esta historia no es nueva. Es tan antigua como nuestra propia

5 de marzo 2026

**Mensaje del Dr.
Jorge Medina
Delgadillo
al momento del
anuncio de su
nombramiento**

fe. Algo muy parecido le ocurrió a nuestro padre Abraham, quien fue sacado de sus negocios como comerciante en Ur de los caldeos. Dios no le ofreció seguridades ni comodidades; le ofreció una descendencia incontable, de la cual el mismo Abraham nunca sería contemporáneo, como nos lo recordaba ayer el Mtro. Antonio Vieyra.

Cada uno de nosotros va construyendo su propio agujero hobbit. Yo estaba a punto de terminar de amueblar el mío —la Vicerrectoría de Investigación— cuando tocaron a mi puerta y me ofrecieron una aventura. Nadie me prometió que sería fácil, ni sencilla, ni exenta de dolor, pero sí que sería fascinante.

Y a mi vez quiero extender esa misma invitación a todos: la vida se vuelve interesante y emocionante cuando dejamos de mirarnos el ombligo y dejamos de centrarnos únicamente en nosotros mismos; cuando alzamos la mirada y descubrimos tantas realidades sociales que nos interpelan y nos urgen a la acción; cuando salimos de nosotros mismos y vamos al encuentro del otro, en especial del más vulnerable, cuyo silencio es un grito que nos solicita, como el Padre Nava nos comentó hoy en su homilía.

Somos testigos que México asiste a una hora decisiva de su historia. La violencia nos circunda, la corrupción resuena con estridencia y cinismo, las instituciones democráticas se ven debilitadas si no es que desmanteladas, la gente pierde la esperanza —y eso se refleja incluso en el descenso de los índices de natalidad—; la narcocultura se canta y se exhibe sin pudor, y para muchos jóvenes el ideal parece reducirse a ser youtuber de videojuegos.

Es cierto: también hay luminarias en medio de la noche. México sigue siendo un país lleno de gente maravillosa, con una fe viva, con comunidades solidarias y empáticas, con fuertes vínculos familiares y con una enorme generosidad. México posee una cultura de la que debemos sentirnos profundamente orgullosos; tiene un clima privilegiado y una gastronomía sin igual. A nuestro suelo y a nuestra historia descendió Nuestra Madre de Guadalupe. Y ante todo esto, lo afirmo con convicción: México bien vale la pena.

En parecidos claroscuros de la historia de México y de Puebla también surgió la UPAEP, situaciones sociales desafiantes y un puñado de gente valiente y magnánima; y no nació para ser el talento enterrado bajo tierra ni para encerrarse en su propio agujero hobbit. Nació con altura de miras: transformar la sociedad;

5 de marzo 2026

**Mensaje del Dr.
Jorge Medina
Delgadillo
al momento del
anuncio de su
nombramiento**

y ha vivido con el anhelo de cambiar para bien la suerte de nuestro pueblo, para construir bien común, poner la cultura al servicio del pueblo y para orientar las realidades hacia Cristo.

Una Junta de Gobierno y sus comisiones; un sistema educativo y sus definiciones y reglas, sin duda son necesarios, pero no son lo verdaderamente importante. Un rector y una red directiva son necesarios, pero tampoco son lo más importante. Recordemos que nosotros mismos somos medios en vistas de un fin que nos trasciende. Lo realmente importante es cada niño y cada niña que asistirán a los colegios del sistema; cada adolescente que entrará en nuestras preparatorias; cada joven que estudiará una carrera en alguna de nuestras universidades; cada adulto que realizará un posgrado o participará en nuestros programas de educación continua; cada empresario que se formará en programas de alta dirección. A ellos nos debemos: a cada rostro y a cada historia. Que su bien —y no el nuestro— sea el verdadero motor de todo cuanto hagamos. Educar es nuestro más preciado aporte al bien común, nuestra misión, nuestra aventura.

Porque cuando una universidad transforma una vida, transforma una familia.

Cuando transforma muchas familias, transforma una sociedad.

Y cuando una sociedad se transforma desde su raíz humana y espiritual, el mundo se vuelve más bello, verdadero y bueno, como insistía ayer Salvador.

Por eso hoy acepto esta responsabilidad con humildad, con esperanza y con la certeza de que esta aventura no la emprendemos solos. La emprendemos juntos. Y, sobre todo, la emprendemos bajo el amparo providente de nuestro Dios. Muchas gracias.

5 de marzo 2026

**Mensaje del Dr.
Jorge Medina
Delgadillo
al momento del
anuncio de su
nombramiento**